VIGÉSIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Estar en una gran desesperación y pedir ayuda, puede abrir la puerta a la recuperación. La labor más fuerte a veces llega después de que la vida empieza a mejorar. La crisis que nos llevó a ir a una junta se supera, las relaciones empiezan a estabilizarse y descubrimos que la libertad requiere mucho más que simplemente estar presente. Hemos sido invitados a tener una nueva forma de vida y, al final, tenemos que decidir si estamos dispuestos a hacerlo.

El Evangelio del domingo nos presenta la imagen de un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo (Mateo 22:1–14). La invitación es muy generosa, pero muchos de los que fueron invitados primero se rehusaron a ir. Algunos estaban distraídos con otras preocupaciones, mientras que otros rechazaron por completo la invitación. Entonces, el rey envió a sus criados a los cruces de los caminos para reunir *"a todos los que encontraron, malos y buenos"* hasta que la sala del banquete se llenó (Mateo 22:10).

Esa descripción resulta conocida en la recuperación. Normalmente, no llegamos a ella porque hayamos puesto todo en orden. Venimos porque algo se ha fracturado. Descubrimos que la sala está llena de personas de diferentes antecedentes que comparten una necesidad común de gracia, de honestidad y de una nueva forma de vivir. Nadie se gana un asiento antes de cruzar la puerta.

Pero Jesús no concluye la parábola ahí. Un invitado llega vestido sin traje de fiesta, y el rey pregunta cómo es que llegó sin estar preparado. Este fragmento puede sonar duro, si lo escuchamos como si Dios nos hubiera invitado libremente y luego buscara una razón para excluirnos. La mejor comparación con la recuperación es que la gracia nos recibe tal y como somos, pero no nos deja exactamente como nos encontró.

Una junta puede salvarnos la vida, pero simplemente sentarse en una silla cada semana no produce automáticamente la recuperación. Con el paso del tiempo, la voluntad tiene que convertirse en acción. Permitimos que se nos conozca en una mayor honestidad. Trabajamos los Pasos en lugar de hablar solo de ellos. Empezamos a tomar decisiones que reflejan la nueva vida que decimos desear. La gracia nos hace pasar la puerta, y la cooperación con la gracia comienza a cambiar la forma en que vivimos.

En la segunda lectura, San Pablo se refiere a otra parte de este recorrido. Dice: *"Yo sé lo que es vivir en pobreza y también lo que es tener de sobra"* (Filipenses 4:12). Luego viene la conocida frase: *"Todo lo puedo unir a aquel que me da fuerza"* (Filipenses 4:13). Pablo no se está refiriendo a logros ilimitados. Está describiendo la fortaleza de permanecer firme en Cristo, aunque la vida se sienta vacía o plena.

Eso se vuelve especialmente importante en la recuperación a largo plazo. La crisis puede hacer que estemos dispuestos. El consuelo puede hacer que olvidemos. Cuando la vida empieza a mejorar, puede ser que soltemos, lentamente, el control sobre las prácticas que nos ayudaron a restaurarnos. Pablo nos recuerda que la madurez espiritual significa aprender a permanecer fieles, tanto en las dificultades como en la abundancia.

El Salmo 23 sirve, todo este domingo, como un sereno telón de fondo: *"Tú mismo me preparas la mesa"* (Salmo 23:5). Dios no está restringiendo la gracia. Nos está invitando a recibir aquello que nunca nos podríamos dar nosotros mismos.

Dios no nos pide que seamos dignos antes de sentarnos a la mesa. Nos invita, tal y como somos. Pero nos ama demasiado como para dejarnos igual que antes. La recuperación comienza cuando aceptamos la invitación, y se mantiene mientras permitimos que la gracia transforme nuestro modo de vida. Ya sea que la vida se perciba como abundante o incierta, Cristo sigue siendo suficiente. Nuestra labor es seguir estando presentes con un corazón dispuesto, para así convertirnos en las personas que podemos llegar a ser gracias a Su generosidad.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué momento de tu recuperación te has sentido tentado a conformarte con simplemente "estar presente" en lugar de permitir que la gracia cambie tu forma de vivir?
- ¿Qué te ha ayudado a mantenerte firme en la recuperación cuando la vida se vuelve más cómoda y la urgencia que te trajo aquí, empieza a desvanecerse?
- ¿Cómo entiendes en esta etapa de recuperación, el aceptar de forma total la invitación de Dios?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 25:6–10a
SAL. RESP. Salmo 23:1–3a, 3b–4, 5, 6
SEGUNDA LECTURA Filipenses 4:12–14, 19–20
EVANGELIO Mateo 22:1–14

© Catholic in Recovery, *reflexiones de la reunión del domingo 11/10/26*